



CENTRO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS (CECyT)¹

ÁREA ECONOMÍA

EL DÍA DESPUÉS DE MAÑANA

Autor: Luis V. Fortino

¹ Año 2021 -

Director General del CECyT: Dr. Luis Antonio Godoy

Directora del Área Economía: Dra. Sandra Martínez Illanes

Consejo Asesor del Área Economía: Dr. Carlos Maximiliano Albornoz

Autor - Período del mandato: 22/03/2019 - 21/03/2021 - Plan de Trabajo: 2020

Autorización CECyT: 9/01/2021

Aprobación MD: 4/02/2021

El Día Después de Mañana

Que el coronavirus cambiará nuestras vidas es un hecho, lo que no sabemos es cómo. Qué caminos puede transitar el mundo cuando termine la pandemia es algo impredecible, y tampoco es seguro que se produzcan los cambios de sistema que se pregonan.

Lic. Luis V. Fortino
Qualitativa, Economía y Finanzas
Investigador CECyT FAPCE

Aclaremos primero que sólo se trata de unas líneas de pensamiento que pueden cumplirse o no. No es una proyección y mucho menos un pronóstico. Han comenzado a generarse varios ensayos de gran calidad y estas líneas solo buscan iniciar una discusión acerca de posibles escenarios.

Dicho esto, comenzamos por reconocer que esta pandemia como todas las anteriores, dejará marcas y producirá cambios sociales importantes. Las medidas de distanciamiento se mantendrán un tiempo que dependerá del desarrollo de una vacuna y la sensación de seguridad que ello provocará. Pero incluso después de pasado ese momento, seguirá un reclamo generalizado acerca del cuidado del planeta.

No será algo ingenuo, ya que los primeros datos del virus parecen mostrar que la velocidad y capacidad de propagación ha sido mucho mayor en lugares donde los niveles de contaminación fueron mayores. Es algo que deberá confirmarse o no, pero la sensación de que parte del problema ha sido el descuido de la sociedad global por el cuidado del medio ambiente y la salud, generará una presión importante en apoyo del ya avanzado movimiento de reducción de las emisiones de carbono en la atmósfera. Se estima que debido a la crisis económica que producirá la pandemia, los gases de efecto invernadero se reducirán en un 5% aproximadamente durante 2020. Es una cifra importante, considerando que durante la última recesión económica mundial (2008/09), la reducción fue del 1,4% aproximadamente. Esto hará que la diferencia sea palpable y los beneficios serán reclamados (se limpió el agua en los canales de Venecia y hasta aparecieron peces en nuestro Riachuelo!).

Ese simple reclamo social producirá probablemente una reducción del consumo de combustibles fósiles, que serán reemplazados por energías limpias, hoy con precios similares a los del petróleo. Tanto la energía solar como la eólica han disminuido sustancialmente sus costos, volviéndose competitivos y permitiendo pensar en reemplazar las actuales flotas de autobuses ciudadanos por otras impulsadas con electricidad. Lo mismo puede suponerse acerca de taxis, vehículos de reparto y “delivery”, así como otros móviles públicos directos (policía) o indirectos.

Un segundo cambio que parece que podría volverse permanente, es el referido al teletrabajo y el telestudio. Por las cuarentenas en todo el mundo se ha visto la deficiencia de los sistemas de teletrabajo actuales, pero también la rápida adecuación de la tecnología disponible para mejorar su desempeño. Es de esperar que muchas tareas que comenzaron a aplicar “home office” vayan a tratar de mantener este método que resulta más eficaz y económico. Nada justifica que hoy los empleados de un “call center” deban estar en un mismo lugar físico, ya que pueden estar igualmente conectados de forma electrónica. Falta avanzar en redes de internet, capacitación laboral específica y mejoramiento de los programas de teletrabajo. Nada que no se resuelva en seis a dieciocho meses.

Como derivado de lo anterior, es de esperar que la escuela vaya dejando de ser presencial y tenga una parte hogareña en la que el alumno participe de la clase en directo, interactuando con el resto del grupo y el profesor casi como hoy lo hace en forma presencial, gracias al uso del chat o incluso la emisión de voz en la comunicación (escuchar al disertante y hacerle una pregunta que él pueda escuchar y responder, todo por internet). Esto comenzará desde la universidad hacia abajo, incorporando en cada ciclo un nuevo nivel, logrando capacitar tanto a los alumnos como a los maestros. Es muy posible que lo veamos en breve.

Pero es interesante ver que en la medida que se confirmen los dos puntos anteriores, quedará reforzado el primer punto, referido a la disminución de emisiones de carbono. Trabajar y estudiar desde la casa al menos parcialmente, permitirá reducir las horas de viaje y transportes, lo que llevará a un menor consumo de combustibles fósiles, ayudado a su vez por la conversión del transporte público y privado. Como síntesis, los países y las compañías petroleras tienen un problema mientras que las fábricas automotrices enfrentan un desafío importante.

Las Cadenas de Valor

La globalización económica permitió, entre otras cosas, construir cadenas de valor que prescindían muchas veces de las fronteras impuestas por los países. La industria automotriz es uno de los ejemplos más conocidos, donde casi ningún vehículo es mayoritariamente fabricado en un solo lugar, con excepción de casos especiales como los camiones mineros de Caterpillar y similares (aunque cada vez menos).

Una de las cuestiones que la pandemia puso en evidencia ha sido la dependencia de insumos importados tanto en los materiales sanitarios como en las drogas de laboratorio. Aún cuando los países centrales ganaron una dura batalla acerca de las patentes (medicinales u otras), los equipos necesarios para enfrentar al coronavirus pueden conseguirse en pocos países, quienes por supuesto primero abastecen sus hospitales. Argentina por ejemplo, tuvo suerte en contar con una fábrica de respiradores, que se puso a trabajar 24 horas para abastecer la demanda nacional. Estados Unidos por el contrario, está reconvirtiendo procesos de las fábricas de autos (Ford y GM principalmente) para producirlos.

Esta situación de “posición negociadora débil” ya ha producido el reclamo en muchos lugares para que insumos específicos sean producidos localmente, y aquí entran también los barbijos. Otro aspecto es el referido a la seguridad alimentaria, la cual ha sido atacada tanto por depender de terceros países como por no hacerlo.

Qué decir de los medicamentos. No solo los referidos a las nuevas drogas a investigar, sino sobre todo a la provisión de aquellos fármacos que siendo conocidos y aplicados normalmente, pueden ser utilizados para combatir esta nueva enfermedad, como es el caso de los medicamentos hemofílicos para evitar rechazos en trasplantados y otros.

Podríamos enumerar algún caso más, pero queda claro que será de esperar que esta necesidad de contar con una línea de aprovisionamiento regular para pelear este tipo de “guerras”, lleve a desarmar cadenas de valor construidas alrededor del mundo y aglomere la producción dentro de los países más importantes o bien en lugares que resulten de su acceso. Esto ya fue anunciado por Estados Unidos y lo mismo se hará en Europa, seguramente. Pero el resultado de esta política, razonable a la luz de la

experiencia pandémica, seguramente nos llevará a una reducción importante del “cluster” del sudeste asiático, conformado alrededor de China principalmente.

Esto tendrá un doble impacto debido a que por un lado habrá una reducción del crecimiento económico asiático que producirá en sus economías desempleo y capacidad ociosa difícil de utilizar, mientras que por otro lado generará un mayor costo económico global de producción. Esto es así ya que la producción realizada en Asia actualmente tiene un costo menor y por eso fue localizada en ese lugar. Cambiarla a Estados Unidos, por ejemplo, significará mayores salarios, impuestos y otros gastos que por supuesto, serán cargados al precio final del producto al final del día.

Notemos en este punto que las empresas transnacionales que ahora se benefician de este “costo asiático” serán las primeras perjudicadas al tener que realizar las inversiones para relocalizar líneas de montaje en sus países de origen (y en aquellos que así se lo requieran), por lo que sus cotizaciones en bolsa no seguirán siendo tan buenas como lo eran, hasta tanto no llegemos a un nuevo punto de equilibrio que puede llevar un tiempo.

Una situación similar para considerares la del polo farmacéutico indio que abastece a gran parte del mundo de las principales drogas base utilizadas en los medicamentos. Es muy probable que haya una situación similar en los principales laboratorios mundiales, quienes deberán asegurar el suministro de los medicamentos en todo momento, para lo cual tendrán que producirlos donde puedan ser adquiridos por el país anfitrión.

Geopolítica

Como ya se ha anticipado en los principales medios de comunicación mundiales, hay una revalorización del papel del Estado y un cansancio con el mercado. Este cambio no se producirá automáticamente ya que las fuerzas opuestas son importantes. Por un lado estará la sociedad con su reclamo de cuidado de las personas y el medio ambiente. Los beneficios palpables de haberle dado un respiro al planeta a causa de la pandemia, harán que este grupo tenga mucha fuerza y elementos concretos para esgrimir en defensa de sus ideales. Pero las fuerzas del statu quo también son poderosas, y difícilmente cedan su lugar tan simplemente.

No esperemos que los que viven de los combustibles fósiles dejen de contaminar si no se los obliga. Los fabricantes del sudeste asiático lucharán para quedarse donde están, salvo que el Estado se imponga. Las transnacionales harán lo mismo. Las luchas dadas mundialmente hasta ahora, han mostrado la incapacidad de los países para enfrentarse al poder económico concentrado. Los paraísos fiscales son un ejemplo clarísimo de como el poder impide el avance de reformas importantes incluso para la seguridad nacional. La continua presión de la Comunidad Económica Europea hacia los monopolios tecnológicos y su lento avance concreto, es otro ejemplo de las dificultades tremendas que enfrenta la sociedad.

Lo que veremos después del virus, será un *intento* de los países por lograr una coordinación global de ciertos aspectos, donde la salud será uno de ellos con un fortalecimiento de la OMS, a la cual podrán seguir lineamientos concretos para objetivos de cambio climático y comercio. Y será un intento porque hasta ahora no se logró nunca, y mientras esos Estados buscarán la cooperación para enfrentarse a poderes transnacionales, deberán simultáneamente enfrentarse entre sí para relocalizar (o no) las

fábricas de los productos esenciales que les aseguren el suministro de insumos que mencionamos al principio.

El G-20 podrá recuperar valor como ámbito de consenso de ciertas políticas contra paraísos fiscales e incluso el impulso del cuidado del medio ambiente. La regulación transnacional del comercio podrá ser otro objetivo. Mientras tanto el G-7 también renacerá para impulsar otras cuestiones referidas a la seguridad nacional y condiciones monopólicas. Quedarán para las Naciones Unidas los temas de salud y comercio mundial.

Pero una agenda de este tipo hará necesario que se discuta para empezar, cómo es el reparto del poder mundial, hoy centrado en los cinco miembros del Consejo de Seguridad (USA, China, Rusia, Francia y Reino Unido). Por ello lo anterior será un intento, y si bien se impondrán algunos cambios iniciales (como la relocalización de la producción de insumos), la sustentabilidad de esos cambios en el tiempo vendrá determinada por el éxito o fracaso de la reorganización internacional que pueda llevarse adelante.

Estos cambios y muchos otros que escapan de estas líneas, impactarán en el mapa mundial y determinarán si el dólar seguirá siendo la moneda mundial o si continuará con su declive. Aunque lo que hemos dicho hasta aquí parece ir más en la dirección de fortalecer el dólar, ya que tendrá un aumento de producción y probablemente pase a ser exportador de los insumos que fabrique, el desafío que enfrenta no es menor ya que debe encolumnar a una sociedad dividida profundamente, en la que se han generado desigualdades sociales difíciles de resolver y dentro de la cual se enfrentarán el statu quo y el Estado. Recurriendo a un juego de naipes, podríamos decir que tienen una buena mano, pero deberán jugar una buena partida para ganar.